



**Posdata
Cultural**

la VOZ
de la frontera

**CAMINO DIRECTO
PUEBLA—ORIZABA**

Domingo 18 de Agosto de 1974

12

INVENTOS QUE CAMBIARON AL MUNDO



OTTMAR
MERGENTHALER

SUPLE AL CAJISTA

El New York Tribune del decenio de 1880 se contaba entre los periódicos diarios más progresistas de los Estados Unidos. Su personal recogía las noticias por medio del recién inventado teléfono; las escribía rápidamente en la flamante máquina de escribir; y las imprimía rápidamente en una de las más avanzadas prensas de cilindro de entonces. No obstante, quedaba un cuello de botella que impedía el paso de las noticias del redactor al lector. Como todos los demás periódicos y editores de libros, el Tribune componía a mano todas las líneas de tipos, letra por letra. Este método había servido al Mundo más de 300 años, pero ya estaba lejos de ser adecuado para llevar con rapidez las noticias a una metrópoli de más de dos millones de personas.

Varios inventores habían visto la ventaja que se obtendría con un cajista mecánico. En 1876, uno de ellos llevó su máquina inconclusa a un fabricante de instrumentos científicos, de Baltimore. Se la entregó a Ottmar Mergenthaler, joven que pronto habría de convertirse en ciudadano norteamericano, y que había llegado desde su nativa Werttemberg, Alemania, para trabajar en el taller. Aunque carecía de conocimientos prácticos de impresión, Mergenthaler decidió construir una un cajista mecánico de su diseño propio.

La primera máquina era torpe y sin verdadera utilidad. Sólo al cabo de varios años de trabajo acertó Mergenthaler con un diseño tan eficaz, que sigue sin cambio en lo fundamental hasta hoy. El linotipista oprimía unas teclas, parecidas a las de una máquina de escribir. Unos moldes metálicos permanentes, uno para cada letra, caían en una fila. Se inyectaba metal fundido a los moldes, donde se endurecía en el acto para formar una línea de tipos. La máquina funcionaba con rapidez seis veces mayor que la de un hombre que compusiera los tipos a mano. Y el tipo siempre estaba nuevo y claro porque, una vez que se usaba, se volvía a fundir y se vaciaba de nuevo. Mergenthaler ideó también la forma de espaciar las letras y las palabras, de tal manera que todas las líneas de la impresión fueran de igual longitud.

El New York Tribune mostró interés por el "Lynotype" como pronto se llamó la máquina. El primero se instaló en la sala de composición de tipos de ese periódico en julio de 1886. Otros periódicos y editores de libros y periódicos pronto adoptaron el linotipo. Los cajistas manuales temían la introducción de un cajista mecánico, hasta que vieron que podían aprender a manejarlo.

Mergenthaler, que vivió solamente trece años después de perfeccionar el linotipo, tiene el crédito de haber producido la mayor revolución en el ramo de la impresión desde que se inventó este arte. Ahora se dispone de máquinas que componen el tipo con base en un procedimiento fotográfico, y que acaso algún día reemplacen al invento de Mergenthaler, si pueden reducirse el costo y el tiempo que se emplean en el procedimiento. Mientras tanto, en los Estados Unidos, casi todos los 1,700 periódicos diarios y los 8,000 semanarios, usan máquinas fabricadas sobre el modelo de Mergenthaler, o derivadas de éste, sin mencionar centenares de editores de libros y revistas.



THOMAS EDISON

EL FONOGRAFO

Era una máquina sencilla, pero nadie habría adivinado su función, pues era algo nuevo bajo el Sol. Consistía en un cilindro, al que se daba vuelta con una manivela y que estaba cubierto por una hoja de papel de estaño; también un altavoz y un estilo apuntado hacia el cilindro. El inventor del aparato daba vuelta a la manivela mientras él mismo hablaba en el altavoz pronunciando un verso de una canción arrulladora: "María tenía un corderito". Las mismas palabras volvían a sonar luego, en otro tono, pero suficientemente claras.

Fue esa la primera prueba del fonógrafo, inspiración del más prolífico inventor que han tenido los Estados Unidos, Thomas Edison. Antes de morir, en 1931, Edison había recibido más de un millar de patentes, entre ellas las del mejoramiento del telégrafo, el teléfono y la dinamo, y para la luz incandescente que él perfeccionó para el uso doméstico. En una ocasión mencionó al fonógrafo como uno de sus inventos favoritos.

Edison nació de sangre holandesa y escocesa en Ohio, en 1847. Trabajó como telegrafista en su juventud y se enseñó a sí mismo electricidad y química. Con el dinero que ganó con la venta de sus propios aparatos telegráficos, instaló un laboratorio en Nueva Jersey.

Allí en 1877, Edison estaba experimentando un instrumento para repetir las señales telegráficas automáticamente. Una señal que llegaba hizo que una aguja vibrara y estampara en relieve un trazo sobre un disco de papel que giraba. Haciendo girar rápidamente el disco, Edison oyó un sonido extraño. Se le ocurrió que si las vibraciones de la voz humana se imprimieran en una superficie apropiada, éstas podrían reproducirse para volver a producir los sonidos originales. El resultado de esto fue el fonógrafo.

Para 1877, cuando Emile Berliner introdujo el disco grabado, y con ello hizo que fuese fácil producir copias duplicadas de una grabación original, el fonógrafo estaba encaminado ya hacia la forma de llevar la música al hogar. Unos veinte años antes de las primeras radioemisoras, las voces de artistas tan renombrados como Enrico Caruso, Ernestine Schumann-Heink, Nellie Melba y Louise Homer, estaban a la disposición de todo el mundo merced a las compañías grabadoras norteamericanas. El fonógrafo llevaba las interpretaciones de admirados cantantes y músicos mucho más allá de sus países natales y las conservaba para que hasta los oyentes de hoy siguieran conmoviéndose con ellas.

La manufactura del micrófono y del amplificador de tubos al vacío en el decenio de 1920; el disco de larga duración en 1948; y los fonógrafos y técnicas de grabación sumamente mejorados del decenio de 1950 - todo esto prestó un nuevo y asombroso realismo al sonido grabado. Otra innovación, la reproducción del sonido en una cinta magnetizada, ha resultado útil para algunos fines. Pero el fonógrafo para discos, fruto de la feliz inspiración de Edison, ha alcanzado un nivel de popularidad jamás igualado.

Cuando el profesor Quiñones se levantó esa mañana sintió los efectos que produce una noche de insomnio. Un ligero dolor, más semejante a la presión que produce el cuerpo de un individuo sobre un colchón, circundaba la base de su cerebro. Se sentía profundamente emocionado al mismo tiempo que dentro de su tórax se manifestaba la sensación de angustia que siempre acompaña a la de temor, en todo momento en el cual un individuo va a enfrentarse con lo desconocido.

El profesor Quiñones había sido, durante toda su vida, un estudioso de las estrellas nebulosas y galaxias que integraban lo que normalmente el hombre ha conocido como universo. Desde niño, cuando se madre le narraba los cuentos aquellos en que los animales, las flores y las estrellas tenían la capacidad de comunicarse con las princesas por medio de la palabra, se le quedó el oculto deseo de conocer las estrellas. Aún recordaba cómo durante su infancia, había permanecido muchos días, durante muchas horas, asomado a la ventana observando los destellos de las estrellas y con el tiempo comenzó a comprender su mudo lenguaje. Fue a la escuela a la primaria, secundaria y posteriormente a la preparatoria. Aprendió lo poco que el hombre sabe sobre las estrellas. Su inquietud, conforme iba pasando el tiempo, fue en aumento. Un día se compró un telescopio y se dio cuenta de que mientras sus esfuerzos por acercarse a los pequeños puntitos que brillaban en el firmamento eran mayores al hombre, raza de la cual él formaba parte, hacía también esfuerzos desesperados por alejarse más de las estrellas. Su santuario, aquella pequeña habitación donde él había pasado el mayor tiempo de su vida, donde no existía nada más que una comunión entre él y las estrellas, ya no le servía. La luz de neón de los anuncios luminosos de la calle, el humo de los automóviles que circulaban por las calles de la ciudad y la altura de las grandes construcciones que con el tiempo bloquearon su ventana, hicieron que esas pequeñas luces que lo acompañaban durante su vida, fueran disminuyendo en intensidad, cada día más, hasta que un día desaparecieron totalmente.

Su enojo crecía conforme observaba la evolución de lo que él consideraba fenómenos antinaturales. De nada le sirvieron las múltiples quejas de protestas que envió los periódicos, a toda clase de sociedades que creyó servirían para detener el avance vertiginoso de los monstruos de concreto que día a día acababan con sus ilusiones; de nada le sirvieron las múltiples quejas presentadas ante las autoridades. La humanidad, o por lo menos parte de ella, triunfó.

Terminó sus estudios universitarios y varios cursos más sobre el mismo tema. Confirmó lo que ya sabía: el hombre no había comprendido el lenguaje de las estrellas. Pero él sí, entre tres mil millones de seres él era el único con esa capacidad, él podía contarle al mundo lo que las estrellas le platicaron, su nacimiento, su desarrollo, su madurez y muchas de ellas, aún después de apagadas, le habían comunicado su agonía. Trató de explicarle al mundo su capacidad, trató de decirles que era verdad, que no los engañaba, que no les mentaba. Pero fue inútil. El desistió, prefirió dejarlos en la ignorancia y retirarse. Se fue a vivir a las montañas, sólo, donde no existían anuncios de neón, ni altos edificios, ni nada que se asemejara al hombre, excepto él.

CUENTO

EL PROFESOR QUIÑONES

Por JERONIMO DAMIAN GARCIA

Con el tiempo, comprobó que tenía la razón. Una noche, mientras confirmaba sus observaciones, vio un objeto que reflejaba la luz de la luna y que caía rápidamente. Lo siguió hasta verlo detenerse a unos centímetros del suelo, justo frente a su cabaña. Demostrando que tenía una energía hasta ese momento desconocida para él mismo, le bastaron unos segundos para colocarse junto al extraño objeto. Sintió una voz que le ordenaba que se detuviera, que la nave estaba rodeada de una capa de radiación que le servía de protección. Sin haber escuchado la voz se detuvo, asustado, sin poder comprender lo que estaba sucediendo.

Volvió a sentir la voz que comenzaba a explicarle que no tuviera miedo, que no se preocupara, que era uno de los elegidos para formar parte de una sociedad diferente, una sociedad donde no existían edificios, ni anuncios de neón, ni automóviles ni nada solamente ellos. Hombres que habían vivido en muchos planetas que giran alrededor de muchas estrellas. Y que concientes como él de los problemas que se crean en estas sociedades, semejantes todas, decidieron escoger un lugar en el universo donde pudieran vivir, cada uno dedicado a comprender lo que más le gustara o lo que más le interesara. Que desde su nacimiento habían observado, siguiendo todos sus pasos, conociendo sus inquietudes, sus ambiciones, sus pensamientos. Y que había sido elegido para formar parte de esa sociedad milenaria que residía en algún lugar en el espacio.

El trató de interrogarlos, de conocer el nombre del planeta donde habitaban, de saber como vivían, cómo lograron crear esa sociedad diferente a todas las existentes. Por respuesta obtuvo instrucciones; debería de estar preparado porque el mismo día sería recogido. Una nave similar a esta lo esperaría para transportarlo hasta ese mundo nuevo. Por fin un lugar donde podría tener y hacer todo lo que desde niño había soñado.

Al salir por la puerta de su cabaña se encontró con la nave que ya lo esperaba, la puerta abierta, no tan grande como él la recordaba, pero mentalmente calculó que la nave sería lo suficientemente confortable para la distancia tan grande que recorrería. Por que pensaba que un lugar como el que le fue descrito tendría que encontrarse muy alejado de lo que conocía. Mientras se encontraba de pie, dentro de la nave, vio como la puerta se cerraba para caer después en un profundo sueño.

Cuando despertó trató de abrir los ojos, pero no podía, intentó mover algunos de sus miembros pero tampoco podía. Era como si tuviera voluntad para ordenarle a sus músculos, era una sensación extraña, como si no tuviera músculos. Sintió de nuevo la voz que escuchó por primera vez aquella noche en su cabaña, le hablaba diferente, pero estaba seguro que era la misma voz. Le explicaba que su cerebro había sido sacado de su cuerpo y se encontraba sumergido en una solución especial que lo perseveraría hasta que la tierra, junto con todo el universo, hiciera explosión. Pero que no se preocupara, que eso tardaría muchos millones de años y que él disfrutaría todo ese tiempo pensando en sus estrellas, planetas y galaxias, que nunca más las volvería a ver, pero que ese era el precio que tenía que pagar por lo que ellos consideraban la inmortalidad.

A LA JUVENTUD ESTUDIOSA MEXICANA

Juventud mexicana que cada día te superas.
Juventud laboriosa de los campos
verdes de mi patria.
Marcha por el buen camino
que Dios te señala para el progreso.

Juventud eres la raíz laboriosa
de nuestras nuevas generaciones.
¡Oh, juventud orgullosa!
¡Oh, juventud laboriosa!
¡Oh, juventud incansable!

Juventud, en tu frente tu recuerdas
a nuestros héroes y leyendas.
Juventud estudiosa:
juventud que un día no muy lejano
llevarás los lazos de nuestro México

Sigue el ejemplo de nuestros héroes:
"¡La Patria es Primero!"
Juventud, defiende siempre
los colores de tu pabellón tricolor,
que es el símbolo mas grande de nuestra patria.

Bajo el cielo de nuestra patria
se añaden todas tus objeciones
culturales y sociales.

Juventud, tu cielo es limpio,
y grita con honor al cielo mexicano:
¡Juventud Mexicana!
¡Juventud laboriosa!
¡Juventud Estudiosa!
¡Marcha triunfante
por las tribunas del mundo!

ROBERTO ACUÑA ARMENTA
Paris 219. Fracc. Villafontana,
12 años. Sexto Grado,
Escuela "María Castro Valenzuela".



El Palacio de Gobierno en cuyo frente se desarrolla año por año la ya tradicional FERIA del 16 de Septiembre, cerrándose al tránsito de vehículos las callejuelas adyacentes, la Calle Julian Carrillo y el tramo de la Avenida Obregón hasta la Calle “E”, en cuyo lugar sucedió el hecho que aquí se narra.

“NO TIENE LA culpa el indio, sino quien lo hizo compadre.... Este conocido adagio ha sido a lo largo de nuestra historia o mejor dicho, desde que se clasificaron los indios y los no indios, como una advertencia que lleva al menosprecio de nuestras razas autóctonas, al mismo tiempo que previene a quienes otorgan facultades a gente impreparada e indigna ya que en la primera oportunidad puede hacer mal uso de ese “compadrazgo” y confianza que en él se ha depositado.

Recordamos que en uno de los primeros hechos de sangre cometidos por los “chemitas” —ayudantes del primer Gobernador Constitucional del Estado de Baja California, Lic. Braulio Maldonado—, nos parece que por allá en la Calle Primera y Puebla, se produjo un terrible impacto en la paz y tranquilidad públicas de nuestra ciudad. Pero cuando esos hechos se reptieron por otros rumbos, contándose entre las víctimas hasta una sobrina del propio Gobernador, aun los periodistas que estimaban a Braulio, estallaron en comentarios y artículos un tanto comedidos, pero que no por ello dejaban de manifestar su desaprobación a una conducta injustificada y además innoble.

Entre esos comentarios tenemos uno a lo mano, el aparecido en el diario “Ultima Hora”, uno de los periodistas mas “braulistas” por aquellos días, cuya paternidad —si no nos equivocamos— pertenece al colega Antonio Zamora, el agresivo “Tito Gordillo”, en el que deja bien fijo dicho adagio en uno de los párrafos de su escrito, luego de señalar que: “... Nada quizá le cause mas daño al Lic. Braulio Maldonado, que el hecho de que los llamados “Chemitas” sean considerados como elementos que gozan de su amistad. Estos vinieron a la entidad con él, y los hechos escandalosos de sangre en que a cada momento se ven envueltos, vienen a ser relacionados, injustamente por cierto, con el propio gobernante....”

Releyendo esos recortes, recuerdos muy tristes de una de las etapas de nuestra vida periodística, hemos pensado alguna vez que si Braulio hubiese atendido las indicaciones y consejos de sus amigos, se hubiera evitado muchos sinsabores y humillaciones como pri-

Por PEDRO F. PEREZ Y RAMIREZ

CRONISTA DE LA CIUDAD

mera autoridad del Estado, y sería uno de los ex gobernantes mas queridos por los bajacalifornianos.

Pero Braulio a todas aquellas recomendaciones contestó con un reto mudo, pero elocuente: la multiplicación de sus “chemitas”. Pistoleros que la fantasía popular hizo llegar casi a un centenar, cuando en realidad datos verídicos y posteriores nos han hecho saber que no eran arriba de treinta, mas sus admiradores y maleantes que los segían por todas partes; contando entre ellos el progenitor de Trini (Chemita III), que se le cargaban en su haber treinta y dos muertes por allá en Michoacán, de donde eran oriundos la mayoría.

Cierto o no, no es nuestro propósito en este artículo repetir lo bueno y lo malo de esa primera administración estatal, como de la participación de hechos degradantes por esos individuos, cuyos agraviados: viudas, huérfanos, etc., los recordarán hasta la muerte.

“No tiene la culpa el indio”

—0—

NUESTRO TEMA DE hoy es otro. Como a las cinco de la tarde del martes 16 de Septiembre de 1956. nuestra ciudad celebraba sus fiestas patrias con entusiasmo e inquietud. “Mexicali Apesta!”, había titulado un extenso reportaje

una importante revista capitalina, abarcando los diversos hechos de sangre que culminaran con los asesinatos de los periodistas Manuel Acosta Meza en Tijuana y Fernando Márquez Sánchez en Mexicali.

Había sicosis y coraje que solamente esperaban el mas breve pretexto para estallar: Es cierto que había sido cesado el Procurador de Justicia, Porfirio Díaz Sibaja, un individuo anormal, y otros funcionarios judiciales, que dizque traicionaban las órdenes del Gobernador, y, de acuerdo con una promesa solemne de éste, todos sus “chemitas” saldrían al destierro, a la región de Caborca, Sonora, donde se dedicarían a la agricultura, pero eso no era suficiente; el estado de ánimo de la población era peligroso.

A la hora indicada estaban sumamente concurridos los “puestos” que cubrían la corta calle Maestro Julian Carrillo y el tramo de la Av. Obregón hasta la Calle “E”, por lo que estaban completamente cerradas al tráfico de vehículos.

Músicas, sinfonolas y la alegría de la chiquillería daban animación al ambiente. Pero de pronto por el extremo norte de la Julian Carrillo entró un automóvil con placas oficiales, recorriendo la calle hasta el monumento a Obregón, donde dio vuelta para regresarse por donde había entrado.

Nadie reparó en ello y todo hubiera pasado inadvertido, pero en eso un grupo de niños se interpuso al vehículo, lo que hizo primero usar el “claxon”, y luego de palabras malsonantes y recriminatorias de los ocupantes, siendo inmediatamente reconocidos como los “chemitas”.

Los padres de los niños llamaron a sus hijos, pero al mismo tiempo chocaron las dos fuerzas irreconciliables: los pistoleros y el pueblo ofendido de Mexicali, y empezaron los denuestos. El automóvil se detuvo y bajaron dos de sus cuatro ocupantes con sendas pistolas “45” en las manos. Y estalló el desafío: “Disparen!”.....” “¡Cobardes asesinos!.....” “A patadas les quitamos las pistolas y los enseñamos a ser hombres!.....” Y otras expresiones que por sabidas razones no se pueden reproducir aquí.

Los dos “Chemitas” se encaminaron hasta media calle contestando los insultos; pero de pronto regresaron al automóvil para salir por donde habían entrado, sin colocar siquiera las señales de tránsito que habían retirado para su desafortunada incursión.

Pero ¿Que hubiese sucedido si dichos individuos “acostumbrados a la razón que vomitan las balas y la pólvora”, como escribiera el periodista Waldo Hernández en su columna “Opiniones”, que publicaba en el diario “Nuevo Mundo”, otro periódico cien por ciento “braulista”? De resolverse a armar “la bronca” cuantas víctimas inocentes hubieran caído!

LA CULPA EL INDIO....”

UN INCIDENTE EN LA FERIA DEL 16 DE SEPTIEMBRE DE 1965, QUE PUDO HABER DEGENERADO EN LAMENTABLE TRAGEDIA

Eso si, hubieran sido “desarmados y enseñados a ser hombres”. Esta gente norteña le tiene mucha fe a los pies Conocimos por allá hace algunos años a Francisco “Chico” Cota, que nada tenía de chico ya que tenía una estatura de mas de un metro ochenta centímetros, como la mayoría de los hombres peninsulares y de Sonora, el que tenía la agilidad de desarmar sus adversarios y quitarles el sombrero sin usar para nada las manos y ni hacerles daño. Afortunadamente las cosas no llegaron a mayores.

—0—

A unos diez metros de distancia estábamos el director de “Centinela” Guillermo Manzano, los reporteros Jerónimo Díaz, Jorge Segovia y el que esto escribe. De vuelta a la redacción. Manzano escribió el breve comentario que reproducimos en estas mismas páginas.

Es oportuno recordar que por aquellos días, se

insistía en los ceses de dos destacados funcionarios: Lic. Rafael Moreno Henríquez, Secretario General de Gobierno, y Enrique Villegas Leyva, Oficial Mayor de Gobierno, Rumores que se atribuían a enemigos del gobernante incrustados en su propia administración, y otros al mismo gobernante para desviar la atención pública.

Ahora, a 18 años de distancia, cabe preguntar: ¿que hubiera sido del licenciado Maldonado sin esos dos elementos, que en realidad —no lo estamos diciendo nosotros, se escribió en la prensa nacional y regional—, llevaban el peso de su administración principalmente en los últimos tres años?

Las personas mencionadas, hoy muy distinguidas y apreciadas personalidades en nuestro medio, podrán decir que si o que no, y están en su derecho de hacerlo; pero lo que está escrito en las páginas de los periódicos de aquellos días, escrito está.

Mexicali, B. C. Agosto de 1974.



Licenciado Rafael Moreno Henríquez, actual presidente del Tribunal Superior de Justicia del Estado, quien es mencionado en este artículo.



Señor Enrique Villegas Leyva, actual gerente local de la empresa industrial Gas-Mex S.A. que también es mencionado en este artículo.

CUIDADO CON EL PUEBLO

Un incidente registrado ayer en el que tomaron parte unos señores reconocidos ya desgraciadamente con el nombre genérico de “chemitas”, y un grupo de personas que forman parte de quienes se ostentaron personas que forman parte de lo que es el pueblo estuvo a punto de causar un incidente de consecuencias desagradables, si acaso no incurriera una acción de pasividad de parte de quienes se ostentaron en un carro con placas oficiales, como gentes privilegiadas que tienen derecho a violar todas las leyes y pisotear todos los reglamentos.

La situación actual, queremos decir a las autoridades, no permite que se sigan haciendo alardes de superioridad de parte de quienes tienen un puesto en el Gobierno, principalmente que sea de policía “reservado”, ayudante o lo que ha degenerado en el “chemismo”.

El Gobernador del Estado acaba de dar una satisfacción al pueblo al reprobarnos ampliamente un delito que vino a rebasar la paciencia de los habitantes del Estado y que a punto estuvo de producir una situación irregular. Con el hecho de tomar medidas para que no hubiera la repetición de actos como de la naturaleza del que mencionamos en el párrafo anterior, el pueblo encuentra ya un verdadero respaldo en la fuerza de la Ley personificada por el Ejecutivo y demás Poderes del Estado; siendo por lo tanto el momento menos oportuno para que individuos que gozan de un empleo de ínfima categoría, como los que estuvieron a punto de producir un desaguisado ayer, rompan con normas que todo ciudadano debe respetar, y con más razón una autoridad, poniendo en peligro la tranquilidad de todo un pueblo así como pusieron en peligro la de los habitantes de todo el Estado.

El pueblo se encuentra en un estado psicológico que está recobrando sus acultades una vez que ha pasado un lapso de sicosis en que los ánimos estuvieron sobresaltados ante la tensión provocada por gentes a las que, hay que reconocerlo, se ha hecho en ocasiones más bombo de lo que realmente son.

De manera es que si prevalece una situación de esta naturaleza, se debe recomendar que no haya aspavientos de autoridad que tiendan a menoscabar la soberanía ni el derecho de los ciudadanos, porque ello equivaldría a orillar a un caso en que se pusieran frente a frente dos elementos básicos de cualquier régimen democrático: el Pueblo y las autoridades.

Reconocemos que los individuos que se “engallaron” ayer con un núcleo del pueblo se abstuvieron de hacer alardes de valentonería de barrida, aunque su actitud inicial así lo barruntaba; pero en primer lugar, miembros de la actual administración deben ser los más respetuosos con los reglamentos que ellos están obligados a hacer guardar; y en segundo, no deben provocar el sentimiento adverso que la gente tiene de ellos y que puede orillar a un incidente desagradable bajo todos conceptos.

Ojalá y las autoridades den un toque de atención a todos los que de ella dependen, para que individuos de pistola al cinto —aunque sean policías no hay para qué ostentarla tanto—, no violen reglamentos que todos debemos respetar, y con más razón ellos; a fin de evitar algún incidente que viniera a perjudicar muy seriamente a todo el Gobierno que pugna por enderezar horizontes y dar general bienestar a la comunidad.

Comentario publicado en el diario “Centinela”, el miércoles 17 de Septiembre de 1966.

COMUNISMO: PROPIEDAD, EXPLORACION Y APROVECHAMIENTO EN COMUN DE LOS MEDIOS DE PRODUCCION

Varias veces usa Ricardo la palabra "comunismo"

En 1916, ciertamente, las palabras "comunismo" y "comunista" que desde 1848 recorrían Europa- estaban ya en América; pero cuando las emplea Ricardo, de ningún modo lo hace con el sentido que tenían conceptualmente de sistema social económico y político de carácter autoritario y totalitario, materialista —dogmático y técnico—, dinámico del que es presupuesto necesario la "dictadura del proletariado". Enemigo de toda dictadura, de todo dogma, de toda coacción sobre el hombre, Ricardo tenía que rehusar cualquier forma de imposición, así se tratara de la dictadura de la clase desheredada.

Cuando habla de "comunismo", da la palabra el sentido que originalmente tuvo; esto es, el derivado de "comunidad", la relación social, de convivencia "orgánica" del grupo humano, en que la propiedad y el producto del trabajo son "en común" comunes a todos los miembros de la comunidad.

Este sistema, principalmente en el medio rural, fué usual entre los principales pueblos aborígenes de América: los Mayas, los Incas y los Aztecas. De ahí el término "comuneros" por el que, desde los días de la colonia, se distinguió a los habitantes de Anahuac como los Eloxchitlán. Oax., la tierra natal de Ricardo y su familia que poseían la tierra en "común" o en forma colectiva, la trabajaban en forma cooperativa y distribuían los rendimientos conforme a las necesidades de cada quien.

El mismo sistema existió en Europa, pero aunque la palabra se usó principalmente durante la primera mitad del siglo XIX —y es el comunismo a que se refiere Engels en su prefacio para la edición inglesa del año 1888 del "Manifiesto Comunista", o se el movimiento que pretendía "la transformación fundamental de toda la sociedad" basado en "un comunismo rudimentario y tosco, puramente instintivo"—el hecho social comunista según el propio Engels, apenas se llegó a conocer después de 1847, esto es con posterioridad a la publicación del "Manifiesto".

"En 1847— reza una nota apuntada al principio de este documento—, la historia de la organización social que precedió a toda la historia escrita, la prehistoria, era casi desconocida. Posteriormente, Haxthausen ha descubierto en Rusia la propiedad comunal de la tierra; Mauren ha demostrado que ésta fué la base social de la que partieron históricamente todas las tribus teutonas, y se ha ido descubriendo poco a poco que la comunidad rural, con la posesión colectiva de la tierra, es o ha sido, la forma primitiva de la sociedad desde las Indias hasta Irlanda".

Así fué: En Rusia se llamaron "Mir" las comunidades "comunistas"; en Servia, "Zadrugas", y en Iberia, hoy España, "senaras concejiles".

Es obvio, me parece que cuando Ricardo dice "Comunismo" o "comunista", está pensando a la vez que en la idea matriz de su "comunidad o pueblo comunero" de Eloxchitlán —en donde "todo era de todos, menos las mujeres"— en la preconizada, antes que por Marx y Engels, por socialistas "utópicos" anarquistas y cooperativistas, de una sociedad sin clases, con la cual la propiedad de los medios de producción sin clases, en la cual la propiedad de los medios de producción fuera colectiva, y los privilegios de clase y Estado estuvieran sustituidos por la igualdad económica, social y política de todos haciéndose posible la fraternidad, la igualdad y la libertad de todos.

LAS DOCTRINAS SOCIALISTAS DE RICARDO FLORES MAGON

Por ALBERTO REYES LOPEZ

No es lo malo, lo grave, lo negativo para lo que son las más añejas y ardientes aspiraciones de los hombres, la meta final en que coinciden todas las corrientes socialistas y el comunismo sino las vías, los caminos las tácticas para alcanzar ese fin.

Porque el "todo es de todos" que puede resumir la forma de usar los recursos naturales y los medios de la producción es el mismo para la democracia cristiana de la que Su Santidad Juan XXIII, es promotor innegable —en asuntos de esta vida, por supuesto—, para el socialismo democrático, el cooperativista el anarquista o el "comunista".

Juan XXIII nos dice en su "Madre y Maestra".

"Al derecho de propiedad privada sobre los bienes, le es intrínsecamente inherente una función social....En el plan de la creación los bienes de la tierra están destinados ante todo, para el digno sustento de todos los seres humanos"...

Pero ya muchos antes lo dijeron doctores de la Iglesia y eminentísimos cristianos.

"Por una blasfemia— escribió Angel Pola el 25 de marzo de 1884 pasarían para muchos cualquiera de las siguientes frases— pronunciadas por varones tan venerados

como lo son, San Basilio, que dijo; "El rico es un ladrón. El rico es un bandido. En preciso que se haga una especie de igualdad, dándose el uno al otro lo superfluo. Valdría mejor que todos los bienes estuviesen en común".

San Juan Crisóstomo y San Gerónimo, no menos drásticos, quienes declararon; producto del robo; si no ha sido cometido por el propietario actual, lo ha sido por sus antepasados".

O San Ambrosio, quien expresó; La naturaleza ha establecido la comunidad; la propiedad privada es usurpación" mientras San Clemente nos dice "Justamente, todo debería pertenecer a todos; es la iniquidad la que ha creado la propiedad privada.

Pero ¿Hay alguien que desconozca la ominosa condenación que el mismo Cristo hace de los ricos?; "Mas fácil será que un camello pase por el ojo de una aguja, que un rico por la puerta de los cielos".

Ricardo habló de "Comunismo"

El 29 de julio, en "Regeneración"; "La toma de posesión de la tierra, la maquinaria de producción y los medios de transportación, para el uso y disfrute de todos y cada uno de los habitantes de México, hombres y mujeres, éste fué el espíritu de la Revolución, y sigue siéndolo, por supuesto; radicalizándose cada vez más, como que cada día despiertan nuevas conciencias y el movimiento toma mejor orientación".

El artículo se titulaba; "Hacia el Comunismo".

El 2 de septiembre volvió al tema; "El pueblo Mexicano está apto para el comunismo"— escribió:

"Los habitantes del Estado de Morelos, así como los del Sur de Puebla, de Michoacán, Durango, Jalisco, Yucatán y otros Estados en que vastas extensiones territoriales han sido invadidas por multitudes proletarias que se han dedicado desde luego a cultivarlas demuestran al mundo entero, con hechos que no se necesita una sociedad de sabios para resolver el problema del hombre."

"En México viven unos cuatro millones de indios, que, hasta hace veinte o veinticinco años vivían en comunidades, poseyendo en común las tierras, las aguas y los bosques, El apoyo mutuo (la cooperación A.R.L.) era la regla de esas comunidades, en las que la autoridad solo era sentida cuando el agente de la Recaudación de Rentas hacía su aparición periódica o cuando los rurales llegaban en busca de varones para hacerlos ingresar por la jerza al ejército. En esas Comunidades no había jueces, ni alcaldes ni carceleros ni ninguna polilla de esas clase. Todos tenían derecho a la tierra, al agua para los regadíos, al bosque para la leña y a la madera para construir sus jacales. Los arados andaban de mano en mano, así como las yuntas de bueyes. Cada familia labraba la extensión de terreno que calculaban suficiente para producir lo necesario y el trabajo de escarda y de levantar las cosechas se hacía en común, reuniéndose la comunidad hoy para levantar la cosecha de Pedro, mañana para levantar la de Juan, y así sucesivamente. Para fabricar un jacal ponían mano a la obra todos los miembros de la comunidad.

"Estas sencillas costumbres duraron hasta, que fuerte la autoridad por la pacificación completa del país, pudo garantizar a la burguesía la prosperidad de sus negocios. Los Generales de las revueltas políticas recibieron grandes extensiones de terrenos, los hacendados ensancharon los límites de sus feudos; los más viles politicastros obtenían como baldíos terrenos inmensos y los aventureros extranjeros concesiones de tierras, bosques, aguas de todo en fin, quedando nuestros hermanos indios sin un palmo de tierra, sin derecho a tomar del bosque ni la más pequeña rama de un árbol, en la miseria más abyecta despojados de todos lo que era de ellos.....".

continuara

DOCTRINAS DE PAZ Y AMOR

UN RINCON SONRIENTE

Por ALEJANDRO BECERRA QUIROZ

"Es la mujer del hombre lo mas bueno.
Es la mujer del hombre to mas malo.
Su dicha suele ser y su regalo.
Su muerte suele ser y su veneno".

Lope de Vega.

de CARMEN RIVERA DE GALLARDO

SOMOS

Somos los que ahí
a la vera del camino
como piedras impasibles.
todo soportamos.

Con furia al vendaval
azota el cuerpo ... el rostro,
en girones deja las carnes.

Somos los que imploramos.
Los que la fuerza del dolor
ha forjado la voluntad.....
la decisión

Los que dolidos, mas no vencidos,
luchamos con fé.
Los que esperamos, los que creemos.
Los que amamos a la humanidad.

Somos los que lloramos,
los que reímos....
los que perdonamos,
los que confiamos en Dios.

LAGRIMAS

Lágrimas que en el niño
dejan belleza de campo florido
y perfume de quieto amor.

Lágrimas que en la juventud
tienen sabor de capricho.
brillo de dicha y de inquietud.

Lágrimas de una madre
que enoblece el rostro
y reza al beso del hijo amado.

Lágrimas.... que fundidas en un caliz
son de arrullo de inquieto amor...
y se unen para llegar a Dios.

Lágrimas de vejez....
que en la soledad,
no hay quien las restañe

Con tremula mano
se enjugan.... se apagan
y callan en la horfandad.

Armando se encontraba feliz, no sabía a ciencia cierta la causa de su felicidad, pero la sentía en él, embriagadora, posesiva, y reía. Creía no tener suficientes motivos y en otro tiempo quizá se sintiera temeroso de que alguien lo considerara loco, pero no ahora, cuando la misma vida le parecía diferente, y todos los objetos cambiaban de tonalidad y de forma a su mirada. A la misma gente veía de distinta manera y todo hombre y toda mujer, le parecían amables, risueños, dignos de ser queridos y dignos de ser escuchados.

Armando, el hombre quizá amargado, que en un momento dado se sintió tan viejo como el propio mundo, reía, reía y era completamente feliz, se adueñaba de él una felicidad tal, que borraba la vanidad y el orgullo, la envidia y todo sentimiento menospreciativo, Armando era feliz y esa su felicidad se debía simplemente a que estaba enamorado, enamorado de la vida y el anhelo, pero al mismo tiempo y con mayor fuerza, enamorado de una mujer; de la mas hermosa mujer que en sus treinta años hubiera conocido; de la mas hermosa ilusión que mente humana haya podido forjar.

Tal vez a alguien le pareciera ridículo cuando en la calle acariciaba a un niño o saludaba amablemente a un hombre desconocido; pero la dicha que llevaba dentro era tal, que desbordaba de su propio ser y de alguna manera tenía que hacer partícipe a todo aquel que frente a él se cruzara.

Se llamaba Elizabeth, y llegó a la vida de Armando de la manera mas tenue posible, impensadamente, como llegan todas las cosas que en la vida de un hombre pueden ser grandes sin sentirlo, sin esperarlo, sin heraldos que anunciaran su llegada. Se llamaba Elizabeth, y toda ella, como Angel de Amor, derramaba gracia, derramaba ternura y derramaba bondad. De pronto, se podría decir que Armando no se fijó en ella, al menos aparentemente, porque la impresión que sufriera su alma, su corazón, o la maquinaria o esencia que lo formaba, nadie podría explicarla.

No se fijó en ella, pero a las pocas horas de conocerla ya se sentía un hombre diferente; se daba cuenta de lo vacío de su vida, y aun cuando no lo quisiera, soñaba en espera de algo, de ese algo que complementa la vida de los seres, y que solo alguien, un determinado alguien, puede dar en cada caso.

Armando era feliz. Por primera vez en su existencia, se daba cuenta de que esta podía ser hermosa, muy hermosa. Llegaba a él el brío rejuvenecedor y el mundo entero le parecía pequeño ante sus próximos afanes y ante sus próximas luchas. Admiraba el milagro hecho en una rosa, admiraba la nube que pasa, admiraba en fin, todo lo creado y aun lo que estuviera por crearse.

Armando reía. Las sombras terminaban y encontraba en maravilloso día, lo que durante treinta años buscara su continuo peregrinaje, por todos los rincones habitados. Armando reía, reía con la confianza propia del hombre enamorado, y en lo mas profundo de su ser anidaba la certeza, de que muy pronto su risa encontraría eco en los ojos bellos que escondían tristeza, de una mujer llamada Elizabeth.

Elizabeth, Elizabeth, Elizabeth, nombre repetido mil veces, un millón de veces; repetido en la triste soledad de las noches prolongadas; en el bullicio incierto de las efímeras mañanas; en los vacíos atardeceres que quisieron ser inquietos; repetido en todo momento y a todas horas, en las sonrisas, en las miradas, en las palabras, en el correr mismo de la sangre y en el mismo funcionamiento de todos los órganos. Nombre que forman y en el que se resumen los cuatro vitales elementos: aire, tierra, fuego y agua; nombre que ahoga, que quema, que asfixia; nombre que eleva, que salva, que da nueva fuerza.

Elizabeth mujer que es paz y tranquilidad, mujer que se transforma en lluvia y tempestad, que crece al compás de la hierba y las violetas, que se eleva diariamente en desigual carrera con el sol, que se desliza y aparece nuevamente en el horizonte, igual, diferente, única, siempre distinta y siempre la misma Elizabeth.

Armando se encontraba enamorado, enamorado verdaderamente. Sentía algo diferente en todo su ser. y quizá por primera vez se daba cabal cuenta de que era un hombre que vivía y de la dicha que este simple hecho representa. Cambiaba de pronto para él toda la concepción del mundo; se derrumbaban casi sin ruido las antiguas barreras y los antiguos prejuicios y los antiguos tabús. Se sentía por fin con los mismos derechos que cualquiera de los mortales que habitara el universo y hasta con la fuerza suficiente como para exigir y luchar por lo que en buena forma le correspondía.

Armando conocía el amor, sentía el amor y esto lo obligaba a entregarse plenamente, sin temor, sin reticencias; olvidando tal vez para siempre mientras viviera, todo miedo todo dolor injusto, toda incertidumbre. Armando era dichoso, con una dicha encauzada que bien podía cristalizar en la maravillosa fuerza, en el maravilloso sentimiento que crea los mundos.... y esto hubiera pasado, como que hay una presencia extraña y poderosa que nos rige, si Armando, ese Armando vacilante, fuera un hombre normal, tan normal como el común los individuos que a diario gritan, lloran, maldicen y se destruyen. Sin embargo, ese sin embargo tan socorrido y tan frecuente. Armando no era ni con mucho, para su gracia o desgracia, un hombre normal. De manera que dentro de las circunstancias dadas, las cosas sucedieron como deberían suceder.

Los traumas ancestrales, los complejos arraigados, sacudieron el polvo del olvido y principiaron nuevamente a mostrarse en los pensamientos y en los actos de Armando. Sentía miedo, demostraba debilidad y quizá buscaba el autocastigo a culpas jamás cometidas. El castillo feliz, casi de cuento de hadas, se tambaleaba en sus cimientos y empezaba a caer piedra por piedra, torre por torre.

La inseguridad y el pánico lo habitaron pronto, y mientras tanto Armando en su delirio, bloqueaba puertas y ventanas encerrándose con sus fantasmagóricos acompañantes y levantando al mismo tiempo, los puentes que lo podían acercar a la mujer amada, a la que casi con seguridad, poseía el talisman que podía acabar con aquella multitud de seres irreales.

En un momento dado, Armando huyó, huyó de nuevo, como tantas veces antes lo hiciera. Se repetía y trataba de convencerse de que debía continuar su interrumpida búsqueda; que buscaba el amor, el anhelo, la ternura.... No quería darse cuenta de que lo único que buscaba o lo único que debería buscar era a si mismo. Y tampoco quería darse cuenta de que en esa cansada búsqueda, jamás encontraría nada mientras no estuviera realmente decidido a encontrarlo.

Alguien dijo que vio a Armando en un país lejano, que vagaba solo, que se veía cansado Otro dijo que lo vio en un país distinto aunque por igual lejano, pero que no estaba solo, que era acompañado por multitud de seres deformes y repulsivos. Y alguno otro, quizá mas digno de crédito, agregó que Armando vivía en un país tan lejano como los dos anteriores, pero que era feliz, que era el Armando que él mismo un día soñara; que Elizabeth, Angel de Amor, estaba con él; que esa Elizabeth amorosa, acompañante de soledades y consoladora de tristezas, estaba a su lado, sonriente, dichosa, con un gran amor, con una gran ternura, reflejada en lo mas profundo de sus ojos hermosos. Y que ambos, hasta entonces naufragos, llegaban a tierra firme y apoyados el uno en el otro, consideraban el mundo entero como un acogedor rincón sonriente.

DONDEQUIERA QUE VAYA HAGASE ACOMPAÑAR POR LO MEJOR...

VISTA MEJOR COMPRANDO EN *Sam Ellis*



Para sus fines de
Semana, vacaciones
chiquitas y en toda
otra ocasión, usted
lucirá mas con los
modelos exclusivos
de

Sam Ellis

**AL CRUZAR LA LINEA Y...
LUEGO A LA DERECHA!**



104 Heffernan, Caléxico, California